

Los reyes poetas

Catherine François



Demipage

Los reyes poetas, Catherine François, trad. Sarah Martín Menduñía & Rafael Blanco Vázquez, Madrid, Demipage, 2014, 436 pp.

No es tarea sencilla recrear el ambiente de un pasado tan remoto como el de Al-Ándalus de finales del siglo XI, imaginar cómo era la vida en aquella época y reconstruir este agitado periodo histórico repleto de contiendas y conspiraciones desde un trasfondo de poemas y cantos. Catherine François ha logrado con proeza este reto en *Los reyes poetas*, en el que ha sabido, admirablemente, enlazar la dimensión histórica con la literaria. Es este frágil equilibrio entre la narración histórica y la literaria el que otorga a este texto una especial valía y que delata la fa-

miliaridad de la autora con el universo de la poesía y su pasión por la historia. Gran conocedora de la literatura, de la poesía y de las culturas orientales, François nos presenta un peculiar relato que aborda la historia de forma lírica y poética.

Su novela es una narración dramatizada concebida en actos y secuencias de diálogos entre personajes cuya exuberante y profusa oratoria eclipsa la necesidad de un narrador. Su propuesta parece una obra teatral capaz de transportarnos a través del tiempo hasta el siglo XI. Nos hallamos en un Al-Ándalus dividido en reinos de taifas enfrentados por la codicia de sus gobernantes y acorralado por el avance de los cristianos después de la conquista de Toledo por Alfonso VI. Los reyes de Sevilla y Almería solicitan la ayuda a las dinastías Almorávides y Almohades del Norte de África que acuden en su auxilio y logran contener el avance de los cristianos. En este contexto el emir bereber emprende una campaña contra los reyes de Al-Ándalus por no haber protegido diligentemente el reino musulmán.

Ambientada en las alcazabas y las cortes de los reyes de Almería, Al-Mutasim, y de Sevilla, Al-Mutamid, los personajes nos entregan, en primera persona, sus atormentados pensamientos y emociones ante la inminente contingencia de perder sus reinos y territorios. Para evadirse de la angustia, ahogan sus temores en los placeres y los goces que ofrecen las largas veladas de poesía, canto, danza y embriaguez. En ellas agotan sus últimas esperanzas de redimir lo que ya intuyen que pronto será irrecuperable, su gloria. La tristeza de los débiles monarcas y la poesía a la que se aferran se conjugan para desprender una íntima emoción que acompaña todo el relato.

La atmósfera cortesana y palaciega admirablemente recreada con un típico sabor oriental nos recuerda la magia de los cuentos de las mil y unas noches y los palacios de Damasco y Bagdad. Los excesos y la exuberancia desplegados en las interminables fiestas de canto y poesía rivalizan en grandeza y esplendor con el mismo islam oriental. La autora nos invita a dejarnos llevar por la belleza de la poesía y la elocuencia de las palabras que convierten la lectura en una placentera evasión para el deleite de los sentidos y la imaginación.

Una de las escenas reproduce una exquisita tertulia sobre amor entre cortesanos en la que poetas, sabios, cadis y ascetas despliegan una refinada elocuencia.

IBN UJT GANIM.— Es bien cierto, el amor no puede apoyarse en la razón, en eso precisamente consiste su fuerza y su debilidad. En su fuerza se parece a la luz y en su ceguera a las tinieblas. Abre el alma a sentimientos que escapan al juicio y en este sentido es comparable a la fe.

IBN SHARAF.— Los espíritus se buscan en la oscuridad y, cuando hallan a su semejante, la noche se convierte en día sin fin y la separación en noche interminable (p. 53).

Uno de los aspectos más destacables de la obra de Catherine François es, sin duda, su capacidad de transmitirnos con habilidad la importancia de la poesía en la cultura cortesana y popular de Al-Ándalus. Toda la obra está impregnada de este soplo (huella) poético que no nos abandona hasta la última línea y, a la vez, es capaz de transmitirnos la importancia, casi obsesión, de la oratoria y la elocuencia en la cultura andalusí.

Al MUTAMID.— Es cierto que mi naturaleza me predispone a las conquistas pero sé transigir con un rival más débil. Solo la traición o un verso mal construido pueden transformar mi clemencia en ira (p. 78).

En el contexto de agitación política y de turbias conspiraciones que nos propone la autora desde la trama narrativa, la poesía se presenta como el vínculo que sustenta y condiciona las relaciones sociales. La poesía se erige en

lenguaje diplomático de los reyes y las tensiones bélicas se aderezan con versos. Ahí radica la importancia de los poetas en las cortes y la devoción que los reyes les profesaban, alcanzando una notoriedad a menudo superior a la de los visires más allegados.

Entre versos y prosa, la autora nos entrega un retrato de época del íntimo vínculo entre la poesía y la política. Los poetas, símbolo del prestigio de los reyes, no escatiman en elogios y encomios hacia sus soberanos, a los que dedican exquisitas poesías para obtener sus favores. Además de su función literaria cortés, el poeta desempeña un destacado cometido político ya que, como vocero y orador oficial, ensalza el prestigio del rey ante sus semejantes. También al contrario, es el encargado de desdeñar a los rivales y enemigos de la corte y de anunciar, con versos injuriosos, el inicio de las hostilidades. Con la poesía se declara la guerra y con ella se concluye la paz.

Los reyes poetas es una obra debidamente documentada que reproduce con fidelidad el rigor de la poesía y de la retórica de la época. Su autora se ha adentrado, audazmente, en el universo histórico, político y literario de Al-Ándalus con una refinada intuición poética y una sensibilidad narrativa a flor de piel. La obra es un importante testimonio histórico que sacude la memoria y rescata una parte de la poesía andalusí que quedó oculta e inexplorada.

Awatef Ketiti

EU-topías